
Begoña ARRÚE / Álvaro RODRÍGUEZ MIRANDA / José Manuel VALLE

Trazados de arquitectura y grafitos históricos en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, de Yuso (La Rioja): Una historia constructiva y conventual narrada en los muros

Fundación San Millán de la Cogolla, Logroño 2022, 395 pp.

Esta obra es un buen ejemplo de la pujanza que tiene en la actualidad la línea de investigación centrada en los grafitos históricos en España. Sus autores, los Drs. María Begoña Arrúe Ugarte, de la Universidad de La Rioja, Álvaro Rodríguez Miranda y José Manuel Valle Melón, ambos de la Universidad del País Vasco, han desarrollado un gran estudio sobre los grafitos, montañas y trazados arquitectónicos localizados en el monasterio de San Millán de Yuso. Cuenta con índice onomástico, geográfico y de siglas y numerosas fotografías a color, de buena calidad, así como dibujos de muchos de los grafitos localizados.

Tras un primer capítulo en el que se relata el proceso de investigación y divulgación del conjunto (pp. 11-26), se dedica un segundo a describir el proceso de registro, conservación y difusión de los grafitos y trazados arquitectónicos (pp. 27-48). Su inserción aquí no es baladí, ya que se trata de una disciplina emergente, y la metodología utilizada por los diferentes investigadores

está en desarrollo, variando muchísimo de unas investigaciones a otras. El equipo liderado por Dña. Begoña Arrúe ha aplicado una interesante y completa metodología interdisciplinar que va desde los tradicionales calcos hasta las más avanzadas técnicas de fotogrametría y 3D. Un aspecto a destacar es que la tecnología no solo se ha aplicado para la documentación de los grafitos, sino también para potenciar el aspecto divulgativo y de transferencia a la sociedad, algo que a menudo se suele descuidar. Han desarrollado una aplicación de realidad aumentada que permite al visitante poder apreciar los grafitos perfectamente en su móvil al dirigir la cámara hacia las paredes del claustro, tras detectar los códigos QR allí situados. El tercer capítulo se centra en contextualizar los grafitos desde el punto de vista histórico, artístico y –especialmente– arquitectónico (pp. 50-122). La contextualización es muy importante para cualquier estudio de grafitos históricos, pero en este caso resulta fundamental, ya que muchas de las trazas

presentes son arquitectónicas, realizadas en relación con la construcción del claustro bajo. Los dos capítulos siguientes (cuarto y quinto) se centran en los dos conjuntos de grafitos con los que cuenta el monasterio: el claustro bajo (pp. 123-162) y las estancias del noviciado (pp. 163-346). El primero cuenta con un interesante repertorio en el que los autores han diferenciado entre trazados de arquitectura y grafitos históricos. Entre los primeros se incluyen trazados preparatorios y montañas a escala 1:1, utilizadas para el diseño y desarrollo de las obras arquitectónicas que se ejecutaron en el lugar o no lejos de allí. Entre los segundos, menos significativos, se encuentran algunas figuras sencillas, iniciales, inscripciones nominales aisladas, algunos numerales y cruces sencillas.

En el quinto capítulo se analizan los centenares de grafitos localizados en el área del noviciado. Por mi especialización, me centraré de forma más extensa en este apartado. Este conjunto constituye un auténtico tesoro para aquellos que nos dedicamos al estudio de los grafitos históricos, por su cantidad (más de seiscientos), su buen estado de conservación y por la riqueza que suponen para reconstruir la vida cotidiana de los novicios del monasterio. Los autores agrupan los grafitos en ocho tipos principales: figurados (humanos, animales, híbridos, vegetales, objetos, dibujos arquitectónicos y escenas), geométricos (líneas y figuras), decorativos, numéricos, epigráficos (letras, firmas, inscripciones y escritura musical), cuentas y calendarios, símbolos y juegos. Pero ¿qué mensajes nos transmiten éstos y qué utilidad tienen para el historiador? En primer lugar, nos transmiten sus identidades, ya que mencionan nombres y apellidos. Gracias a eso sabemos que muchos culminaron el noviciado con la toma de los hábitos definitivos. Los autores han rastreado su trayectoria posterior,

aumentando así los detalles conocidos de sus vidas a un período de formación que generalmente suele estar vacío de información. Aparecen, entre otros muchos, Millán García de Córdoba, quien entró en el noviciado en 1681 y llegó a ser procurador general de Madrid. Benito Larrea, con un grafito en el que se congratula de haber tomado los hábitos, en 1701, el mismo día que san Millán, a la vez de que se lamenta de lo que sufrió allí. A pesar de esto, ocupó posteriormente el cargo de maestro de novicios durante doce años. Juan Villazón Quiñones, quien tomó hábitos en 1757, dejó testimonio de su presencia en el noviciado muchos años antes de llegar a ser abad del mismo monasterio.

El valor de los grafitos del noviciado de San Millán como fuente histórica es fundamental. Aportan información sobre el grado de alfabetización o sobre el conocimiento del latín de los novicios. Expresan su sincera devoción religiosa, pidiendo la ayuda divina; reproducen fragmentos de las Sagradas Escrituras y de la Regla de San Benito, de la que dan información sobre su cumplimiento. El lugar también fue utilizado como lugar de ensayo del coro («*HIC EST CHORVS*»), reproduciéndose ahí fragmentos de salmos y notaciones de canto religioso y profano. No faltan tampoco las quejas sobre lo reducido de las raciones de comida, aspectos sobre la relación personal entre los novicios, entre éstos y el maestro de novicios, o quejas sobre la dureza de la penitencia o los castigos. Alguno de ellos desarrolla en doce líneas todo el listado de castigos que había recibido durante su estancia en el lugar. También se transmiten consejos, amenazas, se dibujan desfiles y procesiones, figuras humanas, animales, edificios, barcos, escenas de caza, duelos, vírgenes, escenas bíblicas, e incluso se dibuja una botica con los recipientes y las inscripciones con su contenido.

En definitiva, esta excelente obra ofrece una visión inédita de la vida intramuros de una comunidad monacal durante este momento histórico. Cualquier trabajo que aborde el noviciado en los monasterios de estos siglos debería tener en cuenta este estudio, ya que incluye testimonios directos, sin intermediarios, de sus protagonistas. Es una fuente histórica de primer nivel y

riquísima para el estudio del pasado. Esperamos que esta publicación despierte en las administraciones públicas el interés por proteger este «archivo histórico vertical», cuya existencia está, ahora mismo, en serio peligro de desaparición.

Pablo OZCÁRIZ GIL
Universidad Rey Juan Carlos